

Lección 6: Hallar descanso en los lazos familiares

Textos bíblicos: Génesis 34; Hebreos 11:17–22; Deuteronomio 4:29; 1 Juan 3:1, 2; Génesis 39; Efesios 6:1–13; 2 Pedro 3:17, 18.

Citas

- Los lazos familiares hacen que, por mucho que quieras huir de tu familia, no puedas. *Anon.*
- Lo más importante del mundo es la familia y el amor. *John Wooden*
- La familia y las amistades son dos de los mayores facilitadores de la felicidad. *John C. Maxwell*
- Una familia feliz no es más que un anticipo del cielo. *George Bernard Shaw*
- La posibilidad de una amistad es la forma en que Dios se disculpa por nuestras familias. *Jay McInerney*
- Debes recordar que la familia suele nacer de la sangre, pero no depende de ella. Tampoco es exclusiva de la amistad. Los miembros de la familia pueden ser tus mejores amigos. Y los mejores amigos, sean o no parientes tuyos, pueden ser tu familia. *Trenton Lee Stewart*

Para debatir

¿Qué tienen que ver las familias con el “descanso en Cristo”? ¿Cómo podemos hacer frente a las crisis familiares, que pueden ser tan perjudiciales? ¿Qué aprendemos de nuestra familia en cuanto a cómo trata Dios con nosotros? ¿Por qué el Diabolo parece gastar tanta energía en tratar de romper las familias? ¿Por qué Dios utiliza el lenguaje familiar para describir su relación con nosotros y la nuestra con él?

Resumen bíblico

Génesis 34 es la historia de la violación de Dina, y la mortal venganza de sus hermanos. Hebreos 11:17-22 detalla la fe de los patriarcas en sus familias. “si... deciden volver al Señor su Dios, lo encontrarán si se acercan a él de todo corazón, con un compromiso completo” (Deuteronomio 4:29; FBV). Dios nos llama hijos suyos y planea grandes cosas para nosotros (1 Juan 3:1, 2). En Efesios 6:1-13 Pablo da instrucciones a todos los miembros de las familias. Estamos llamados a permanecer comprometidos con Jesús (2 Pedro 3:17, 18.).

Comentario

Uno de los pasajes bíblicos en nuestro estudio de esta semana es la historia de José. ¡Conflictos en la familia! ¿Qué tipo de familia disfuncional se describe aquí? Una familia en la que hay odio y celos, favoritismo y necesidad. Enumeremos algunos de los problemas: José era el hijo favorito. El favoritismo es un gran error por parte de cualquier padre. Saber que tu padre quiere a tu hermano más que a todos los demás sin duda será el origen de la envidia y los celos. Los celos, cuando se prolongan durante mucho tiempo, pueden convertirse en odio. José parece muy ingenuo al contarle sus sueños a su familia. ¿Acaso no previó la forma en que reaccionarían? ¿Quizás fue demasiado inocente, o quizás tonto? Si hubiera sido más sabio podría haber disminuido la posibilidad de un conflicto. Los sueños de José, tal como los relató, podrían haber sido vistos como si él fuera orgulloso y arrogante. Ciertamente, así los percibieron sus hermanos.

La siguiente parte de la historia es que Jacob envía a José a ver cómo están sus hermanos, y es vendido como esclavo por ellos. Al menos no lo mataron, como querían algunos de los hermanos. Afortunadamente, Dios pudo salvarle la vida a José y pudo volver a empezar en Egipto. Luego hubo problemas en la siguiente familia. La mujer de Potifar intenta seducir a José, y cuando éste defiende sus principios es acusado de violación y es arrojado a la cárcel. Pero incluso allí, José se mantiene fiel y leal, y finalmente a verdad sale a la luz. José llega a ser tan útil para el faraón que asciende al puesto número 2 en todo Egipto, sólo superado por el faraón.

Sin embargo, la parte realmente interesante de la historia es cuando José se encuentra de nuevo con sus hermanos. Allí los pone a prueba para ver si realmente han cambiado. Como última prueba, hace que metan su propia copa de plata en el saco de Benjamín. Luego, encuentran a Benjamín en posesión de la copa y es acusado de robo. El discurso de Judá en favor de sus hermanos es uno de los más sinceros de toda la Escritura. En lugar de querer sacrificar a Benjamín, como lo hizo con José, Judá está dispuesto a ocupar el lugar de Benjamín y aceptar su castigo. Ahora José ve lo cambiados que están sus hermanos, y rompe en llanto, para luego revelarles quien él realmente es.

¡Qué increíble resolución para esta familia en crisis! Vemos cómo se reconciliaron los hermanos. Pronto, toda la familia está reunida allí en Egipto, y a Jacob le devuelven a su hijo José, perdido hace tiempo. La familia disfuncional está curada, se han reunido y viven juntos en paz y felicidad.

En esta historia vemos cómo las familias pueden cambiar y, a pesar de los celos y de una historia de hostilidad, puede volver a haber armonía y confianza. De esto trata el estudio de esta semana.

Juan 17 revela el tipo de familia que Dios busca. No se basa en la relación de sangre, el linaje o la descendencia, sino en la elección deliberada del bien, en aceptar a Dios y su reino. El Padre de esta familia no gobierna en virtud de la procreación o de la posición o el poder, sino que invita a la elección y a la aceptación. Nuestro Padre celestial es tan diferente a un padre terrenal que es difícil de comprender. Pero Dios ha elegido las relaciones familiares para que representen más estrechamente la relación que Dios quiere con nosotros. Por eso, es bueno mirar estos modelos, reconociendo que no son más que imágenes de la perfección que Dios ha planeado para nosotros en la relación eterna que cada uno puede tener con él.

Esto, a su vez, significa que todo se resume en amor. Puede que esto suene muy trillado, porque el amor es una palabra dañada que puede significar muchas cosas. Pero en el contexto de los principios altruistas por los que Dios gobierna su universo, entonces significa mucho. Eso es lo que Juan está explicando en 1 Juan 4. Así que, en última instancia, a través del amor que podemos encontrar en la familia, podemos vislumbrar el amor de Dios en su familia. Y a pesar de todos los fracasos y la mala representación en nuestras familias terrenales, “Hemos experimentado y creído en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor, y los que viven en amor, viven en Dios, y Dios en ellos” (1 Juan 4:16; FBV).

Comentarios de Elena de White

El único remedio para nuestras iglesias, para nuestras familias y para los individuos, es la entera conformidad con la voluntad y el carácter de Dios... La envidia y los celos son enfermedades que desordenan todas las facultades del ser. Se originaron en el paraíso, con Satanás. Empezó en el camino de la apostasía, y su espíritu celoso le hizo ver muchas cosas objetables, incluso en el cielo. Después de caer, envidió la inocencia de Adán y Eva. Los tentó a pecar, y ellos cedieron, y se volvieron como él, desleales a Dios. Pero se arrepintieron de su

pecado, recibieron a Cristo y volvieron a ser leales. Así tienta el enemigo a los hombres y mujeres de hoy. Aquellos que escuchan su voz demeritarán a los demás, y tergiversarán y falsificarán para construirse a sí mismos... ¡Oh, si tan solo los tales cambiaran al contemplar a Cristo! ¡Ojalá se volvieran mansos y humildes al aprender de él! Entonces saldrían, no como misioneros de Satanás, para causar desunión y alienación, para magullar y destrozar el carácter, sino como misioneros de Cristo, para ser pacificadores y para restaurar. Que el Espíritu Santo entre y expulse esta pasión impía, que no puede sobrevivir en el cielo. Que muera, que sea crucificada. Abrid el corazón a los atributos de Cristo, que fue santo, inofensivo, sin mancha. [*Review and Herald*, 14 de Septiembre de 1897]. [Traducción libre]}

© Jonathan Gallagher 2021

Traducción: Shelly Barrios De Ávila